

Capítulo 9

VALIDEZ DE CONSTRUCTO DE LA BATERIA M.AT. (Motivación-Atribuciones).

Ignacio Montero García-Celay y Jesús Alonso Tapia

INTRODUCCION

Por lo visto hasta ahora sabemos que las escalas que hemos construido para la evaluación de la motivación de logro y los estilos atributivos en sujetos de enseñanza media, poseen unos determinados valores en cuanto a su consistencia interna y su validez predictiva (ver capítulos 6,7 y 8). Sin embargo, independientemente de esto, nos interesa saber en qué medida dichas escalas miden los constructos que en la literatura se emplean en relación con dichas variables y en qué grado se encuentran las relaciones que cabe esperar entre tales constructos.

Para responder a tales cuestiones presentamos un estudio sobre las correlaciones existentes entre las escalas motivacionales del MAPE-II y las de estilos atributivos del EMA-II ya que parece suficientemente demostrado el hecho de que las dimensiones de atribución utilizadas por los sujetos ante sus experiencias de éxito y fracaso guarda estrecha relación con el grado de motivación que manifiestan (Alonso, 1987; McClelland, 1985; Weiner, 1984, 1986).

Para facilitar la lectura del estudio que a continuación se expone, presentamos en la tabla 9.1 un resumen del significado de las escalas de los dos cuestionarios.

Comenzamos a continuación la exposición del análisis de tales correlaciones previa formulación y justificación de las relaciones que cabe esperar a la luz de los datos actualmente existentes en la literatura y que se revisaban en la primera parte de este trabajo.

RELACIONES ESPERADAS ENTRE LAS ESCALAS DE LOS DOS CUESTIONARIOS.

Teniendo en cuenta cómo se ha ido desarrollando la construcción de los cuestionarios utilizados no cabe esperar que cada una de las escalas se corresponda totalmente con alguna de las variables postuladas por los modelos teóricos que se han manejado. Es más, puede darse el caso de que alguna de las escalas recoja aspectos parciales de tales variables haciendo que, en función del peso que cada aspecto tenga en la escala, las predicciones sean difíciles de establecer en una única dirección.

Debido a esto y dada la naturaleza aparente de las escalas, empezaremos estableciendo predicciones en cuanto a las relaciones que cabe esperar entre las escalas construidas a partir de los análisis factoriales de segundo orden, ya que partimos del supuesto de que el manejo de éstas facilita su interpretación. A continuación, como paso intermedio, exponemos nuestras predicciones en cuanto

TABLA 9.1.: Resumen del significado de las escalas de las que se componen los cuestionarios M.A.P.E.-II y E.M.A.-II.	
Cuestionario M.A.P.E.-II	
Escala	Significado
Escala 1 (1 Ord.) Escala 2 (1 Ord.) Escala 3 (1 Ord.) Escala 4 (1 Ord.) Escala 5 (1 Ord.) Escala 6 (1 Ord.) Escala I (2 Ord.) Escala II (2 Or.) Escala III (2 O.)	Alta capacidad de trabajo y rendimiento Motivación intrínseca. Ambición. Ansiedad Inhibidora del rendimiento. Ansiedad Facilitadora del rendimiento. Ausencia de esfuerzo o vagancia. Motivación por el aprendizaje. (1+2-6) Búsqueda de juicios positivos de competencia. (3+5) Miedo al fracaso. (4).
Cuestionario E.M.A.-II	
Escala	Significado
Escala 1 (1 Ord.) Escala 2 (1 Ord.) Escala 3 (1 Ord.) Escala 4 (1 Ord.) Escala 5 (1 Ord.) Escala 6 (1 Ord.) Escala 7 (1 Ord.) Escala I (2 Ord.) Escala II (2 Or.) Escala III (2 O.)	Atribución del fracaso a personas con poder. Atribución del éxito y del fracaso a causas aleatorias. Atribución del éxito a causas no controlables. Atribución del fracaso a la falta de esfuerzo. Atribución del éxito al esfuerzo. Atribución del fracaso a la falta de habilidad. Atribución del éxito a la habilidad. Externalización del éxito y del fracaso (1+2+3). Internalización del éxito. (5+7). Atribución egótica del fracaso. (4-6).
Nota.: Independientemente del modo en el que se hayan elaborado, las escalas de segundo orden tienen siempre el mismo significado, tanto si están ponderadas (Factores) como si no lo están (Escalas). Sus componentes aparecen entre paréntesis.	

a las correlaciones entre las escalas de primer orden del cuestionario MAPE y las de segundo del EMA, debido fundamentalmente a la necesidad de profundizar en el significado de las de primer orden del MAPE en relación a los grupos de dimensiones causales que evalúan las escalas de segundo orden del

EMA. Finalmente, mostraremos las relaciones esperadas entre las escalas de primer orden de ambos cuestionarios para completar el análisis y desmenuzar al máximo el significado de sus interrelaciones.

Relaciones entre escalas de segundo orden

En la tabla 9.2 se muestra el resumen de las relaciones que cabe esperar y que justificamos a continuación.

Aunque es difícil definir la escala I de segundo orden del MAPE en relación a las variables que se manejan en la bibliografía -motivación por el éxito (Atkinson, 1964; Atkinson y Raynor, 1974; McClelland, 1985), motivación por el aprendizaje (Dweck y Elliot, 1983; Dweck, 1985), motivación de auto-valoración (Covington, 1984), motivación intrínseca (Deci, 1975; Deci y Ryan, 1980)- no cabe duda de que por su contenido referido al esfuerzo y trabajo constante, gusto por la dificultad, satisfacción intrínseca, rechazo de la desocupación, etc, cabe esperar una correlación negativa de esta escala con la primera de segundo orden del EMA y positiva con la segunda. Esto es, que los sujetos que puntúen alto en la escala I del MAPE, no tenderán a utilizar las causas externas para la explicación de sus éxitos y tampoco de sus fracasos -escala I del EMA- y si tenderán a emplear las causas internas, tales como esfuerzo y habilidad para la explicación del éxito -escala II del EMA (Alonso, 1987; Dweck y Elliot, 1983; Weiner, 1986). Es difícil predecir a que atribuirán su fracaso si no lo hacen a causas externas. Parece razonable pensar que no lo harán a la falta de esfuerzo ya que de hecho

TABLA 9.2.: Relaciones esperadas entre las escalas de segundo orden del M.A.P.E.-II y del E.M.A.-II.			
Escalas	EMA I	EMA II	EMA III
MAPE I	-	+	-/0
MAPE II	0	+	+
MAPE III	+	0	-

reconocen que se están esforzando continuamente. Esto sugeriría la posibilidad de una correlación negativa con la escala III del EMA. Sin embargo, para que esto ocurriera deberían, además, atribuirlo a la falta de habilidad. Ahora bien, este comportamiento sólo es probable que aparezca en la medida en que el factor responda a lo que Dweck y Elliot (1983) denominan "motivación por el aprendizaje", motivación positivamente relacionada con la concepción de la habilidad como algo variable, específico y modificable a través del esfuerzo, hecho que implica a su vez que la atribución de los fracasos a ausencia de habilidad no tenga consecuencias negativas para la auto-estima ya que éstas se presentan ligadas a la percepción de la estabilidad de las causas, lo que no parece ocurrir en los sujetos que presentan este patrón motivacional. Aunque nos inclinamos a pensar que esta escala evalúa la motivación por el aprendizaje, sin embargo, el hecho de que ninguno de sus elementos haga referencia explícita a ello y que alguno de los aspectos que recoge podrían eventualmente darse en sujetos motivados a la

consecución de un juicio positivo de competencia (Dweck y Elliot, 1983) -caso en el que se esperaría una correlación de signo contrario- hace que nuestra predicción no sea tajante: es posible que la correlación sea negativa -si la escala evalúa exclusivamente la motivación por el aprendizaje-, o nula -si los componentes recogidos son asumidos también por los sujetos motivados a la consecución de un juicio positivo de competencia, dado que la presencia de tendencias contrapuestas contrarrestaría la tendencia negativa inicialmente predicha.

El mismo comentario que hacíamos en relación a la naturaleza de la escala primera de segundo orden del MAPE, cabe hacerse con respecto a la segunda. En este caso, sin embargo, parece haber más pistas. El contenido de sus elementos recoge esfuerzo y trabajo, pero parece que tal esfuerzo se relaciona con la búsqueda del prestigio y el puesto más alto y, por lo tanto, podría tener que ver, más probablemente, con el patrón de la motivación por la consecución de un juicio positivo de competencia (Dweck y Elliot, 1983). Si esta suposición es cierta cabe esperar una correlación positiva con las escalas II y III del EMA ya que este tipo de sujetos suele internalizar el éxito -EMA II- y rechazar la atribución del fracaso a la falta de habilidad -EMA III-. Además, es probable que atribuyan el fracaso a la falta de esfuerzo porque las consecuencias que tiene para la auto-estima son menos negativas, hecho que completaría la tendencia de la correlación con esta tercera escala atribucional. Por lo que se refiere a la externalización de éxito y fracaso -escala I del EMA- parece difícil que se de, especialmente en el caso del éxito. Aunque podría ser posible en el caso del fracaso, la correlación más probable sería en torno al cero al compensarse dentro de la escala las puntuaciones correspondientes a uno y a otro aspecto.

Por último, por lo que se refiere a la tercera escala de segundo orden de MAPE y dados los componentes de miedo al fracaso e indefensión que recogen sus elementos, cabe esperar que correlacione positivamente con la primera del EMA -externalización del éxito y del fracaso- y negativamente con la tercera -atribución del fracaso a la falta de esfuerzo pero nunca a la falta de habilidad- sobre todo por este segundo aspecto ya que es bien sabido que los sujetos que muestran un patrón de indefensión aprendida tienden a atribuir el fracaso a su falta de habilidad (Abramson, Seligman y Teasdale, 1978; Dweck y Elliot, 1983). En cuanto a la correlación con la escala II del EMA -internalización del éxito- parece que los sujetos indefensos no suelen utilizar este tipo de comportamiento atributivo, aunque los sujetos con ausencia de tal patrón de indefensión no tienen por qué internalizar el éxito, requisito imprescindible para que la correlación fuera claramente negativa. Si a esto añadimos la posibilidad de que la escala del MAPE refleje el comportamiento de sujetos con un alto grado de miedo al fracaso pero que no hayan desarrollado un patrón claro de indefensión aprendida y dado que tales sujetos pueden o no internalizar el éxito, lo más lógico es suponer que la correlación tenderá a ser nula entre la escala III del MAPE y la II del EMA.

Relaciones entre las escalas de primer orden del MAPE y las de segundo orden del EMA

El sentido que tiene el análisis de las relaciones entre cuestionarios tal como se realiza en este apartado está al servicio de una mejor comprensión de la naturaleza de las escalas construidas dentro del

cuestionario de motivación. Téngase en cuenta que la naturaleza de las dimensiones de atribución que evalúa el cuestionario EMA es bastante más clara que el significado de algunas de las escalas del cuestionario de motivación. Por este hecho se incluye este análisis y se obvia el que correspondería a las relaciones entre escalas de segundo orden del MAPE y primer orden del EMA.

En principio, las predicciones que cabe hacer en cuanto a las correlaciones que se encuentren entre las escalas de primer orden del MAPE y de segundo orden del EMA son parecidas a las que se hacían entre las escalas de segundo orden de ambos cuestionarios aunque es este caso -y esto es una razón más que justifica este análisis-, permiten, una vez conocidos las correlaciones encontradas, analizar el peso específico de cada escala de primer orden en la relación postulada entre la de segundo orden en el que participa y las escalas de segundo orden del cuestionario de estilos atributivos. En la tabla 9.3 se presentan las predicciones que justificamos a continuación.

TABLA 9.3.: Relaciones esperadas entre las escalas de primer orden del M.A.P.E.-II y de segundo del E.M.A.-II.			
Escalas	EMA I	EMA II	EMA III
MAPE 1	-	+	-
MAPE 2	-	+	0
MAPE 3	0	+	0
MAPE 4	+	0	-
MAPE 5	0/+	+	+
MAPE 6	+	-	+

Así, en el caso de las escalas 1, 2 y 6 -alta capacidad de trabajo y rendimiento, motivación intrínseca y ausencia de esfuerzo, o vagancia- cabe postular una relación semejante a la predicha entre la escala I de segundo orden -motivación por el aprendizaje- y las escalas I y II del EMA -externalización del éxito y del fracaso e internalización del éxito, respectivamente. Dada la participación negativa de la escala 6 en la escala de segundo orden, las relaciones serán de signo contrario. Se predice, entonces, una correlación negativa entre las escalas 1 y 2 del MAPE con la I del EMA y positiva para la 6 con esta escala de estilos atributivos. Así mismo, se esperan encontrar correlaciones positivas entre las citadas escalas 1 y 2 y la escala II del EMA. La correlación con dicha escala de estilos atributivos será negativa para el caso de la 6 del MAPE.

En el caso de las relaciones de estas tres escalas y la tercera de segundo orden del EMA -atribución egótica del fracaso-, las dudas que se nos planteaban en relación con la predicción para la escala I del MAPE y la mencionada del EMA, persisten al pasar a las escalas de primer orden. Esto siempre y cuando el significado de las tres escalas fuera muy parecido. Parece que ese es el caso de la 1 y la 6 -que representarían los polos opuestos de una única dimensión- pero no podemos afirmar lo mismo en relación a la 2. En este último caso la predicción más probable es la de una correlación nula con la

escala III del EMA ya que los sujetos que puntúan alto en esta escala motivacional podrían atribuir su fracaso tanto a la falta de esfuerzo -este factor no implica esfuerzo continuado como ocurría con la escala de segundo orden- como a la falta de habilidad. Dado que ambas atribuciones participan en la escala III pero saturando con signo contrario, las relaciones se compensarán dando lugar a la correlación nula postulada.

De modo semejante a lo que ocurría con la escala II del MAPE, postulamos una correlación positiva entre las escalas 3 y 5 de este cuestionario -ambición y ansiedad facilitadora del rendimiento- con la escala II del EMA -internalización del éxito- y mantenemos nuestra predicción de correlación nula por lo que respecta a su relación con la escala I del EMA -externalización del éxito y del fracaso. Convendría, en cualquier caso, matizar esta última afirmación ya que, probablemente, la diferencia de significado existente entre las dos escalas del MAPE -aun cuando formen, por sus relaciones, una escala de segundo orden- se ponga de manifiesto en el caso de esta correlación con la primera escala de segundo orden del EMA. Los sujetos que puntúen alto en la escala 3 del MAPE -que no tienen por qué hacerlo también en la escala 5- no utilizarán causas aleatorias y no controlables para explicar su éxito - aspecto que recoge una puntuación alta en la escala I del EMA- pero sí pueden hacerlo en el caso de su fracaso -hecho también recogido por la mencionada escala del EMA. Si esto se da así, la correlación más probable, al recoger la escala de estilos atributivos ambos aspectos, será la correlación nula. En el caso de la escala 5, la predicción sería la misma a no ser que la ansiedad facilitadora del rendimiento fuera una expresión controlada del miedo al fracaso -cosa que parece probable a la luz de los datos que han aportado estudios similares recientemente realizados (Alonso, 1987)-, en cuyo caso la predicción que cabría hacer sería la de una correlación positiva entre esta escala y la escala I del EMA a la que nos venimos refiriendo.

En relación a las correlaciones de estas dos escalas con la III del EMA, mantenemos nuestra predicción de correlación positiva por lo que refiere al factor 5, ansiedad facilitadora, dado que sería este factor -posiblemente relacionado, como acabamos de comentar, con el miedo al fracaso- el que aportaría el componente egóico a la escala motivacional de segundo orden del MAPE en la que participa. Sin embargo, la escala 3, ambición, no conlleva necesariamente ni el rechazo de la atribución del fracaso a la falta de habilidad, ni la aceptación de la falta de esfuerzo como causa explicativa del fracaso al recogerse en el factor aspectos relativos al esfuerzo necesario para el logro de las metas aunque estas tengan relación con la búsqueda de un juicio positivo de competencia y el reconocimiento social de la propia valía. Por lo tanto, nuestra predicción es de una correlación nula entre la escala 3 del MAPE y la II del EMA.

Para el caso de la escala 4 del MAPE -ansiedad inhibidora del rendimiento-, al ser la única componente de la tercera de segundo orden del mismo cuestionario, las correlaciones que se postulan son las mismas que postulábamos en el epígrafe anterior, a saber, positiva con la escala I del EMA - externalización del éxito y del fracaso-, negativa con la II -internalización del éxito- y nula con la III -

atribución egótica del fracaso.

Relaciones entre escalas de primer orden

A la luz de las predicciones expuestas hasta ahora las relaciones que cabe esperar entre escalas de primer orden de ambos cuestionarios son las siguientes (ver tabla 9.4):

Escala	EMA 1	EMA 2	EMA 3	EMA 4	EMA 5	EMA 6	EMA 7
MAPE 1	0	0	-	-	+	?	+
MAPE 2	?	-/0	-	0	+	0	+
MAPE 3	0	0	-	0	+	0	+
MAPE 4	+	+	+	0	0	+	0
MAPE 5	+	?	?	+	+	-	+
MAPE 6	+	+	+	+	-	0	-

Escala 1 del MAPE.- Esta escala es probable que correlacione positivamente con las escalas 5 y 7 del EMA ya que forma parte de la escala de segundo orden para la que predecíamos una correlación positiva con la escala atributiva de internalización del éxito, compuesto a su vez por las mencionadas escalas 5 y 7 del EMA que evalúan la atribución del éxito al esfuerzo y la habilidad, respectivamente. Así mismo correlacionará negativamente con la escala 4 -atribución del fracaso a la falta de esfuerzo- dado que una puntuación alta en esta escala motivacional conlleva un esfuerzo constante. La correlación con la escala 6 -atribución del fracaso a la falta de habilidad- es una incógnita ya que depende de que este factor recoja aspectos egóticos o no. Por lo que respecta a las escalas de primer orden del EMA que componen la primera de segundo orden, cabe esperar una correlación negativa con la 3 -atribución del éxito a causas no controlables- ya que tal atribución es incompatible con la internalización del éxito anteriormente predicha para los sujetos que puntúan alto en esta escala motivacional. Nula con la 1 y la 2; con la escala 1 -atribución del fracaso a personas con poder- se espera dicha correlación porque cabe suponer que los sujetos que puntúan alto en esta escala del MAPE pueden utilizar de forma indistinta dicha atribución ya que no hay razones para pensar que deban hacerlo, o no, y dependerá de los casos, de tal forma que unos compensen los otros; en el caso de la escala 2 -atribución del éxito y del fracaso a causas aleatorias- la correlación nula se espera por la compensación de ambos aspectos ya que cabe esperar que los sujetos con altas puntuaciones en el factor del MAPE utilicen esta atribución en el caso del fracaso pero no en el del éxito.

Escala 2 del MAPE.- Para esta escala se esperan correlaciones positivas con las escalas 5 y 7 del EMA -atribución del éxito al esfuerzo y a la habilidad, respectivamente- y negativas con la escala 3 -atribución del éxito a causas no controlables. En el caso de las escalas 4 y 6 del EMA -atribución del fracaso a la falta de esfuerzo y a la falta de habilidad, respectivamente- no hay razones para postular una

correlación determinada ya que, por lo que sabemos de esta segunda escala de motivación, cabe esperar cualquiera de las correlaciones posibles. Téngase en cuenta que el que un sujeto afirme que le gustan las tareas difíciles, o que le basta con la satisfacción intrínseca que la tarea produce sin necesidad de que se le premie por ello, no nos dice nada acerca de la cantidad de esfuerzo que tal sujeto pondrá en las tareas académicas ya que dependerá de si le gustan o no el que lo haga. Esto haría que el uso que se pueda hacer de la ausencia de esfuerzo como causa explicativa del fracaso esté condicionado al interés y esfuerzo que la tarea suscite. Así las cosas, aquél que atribuya el fracaso a la falta de esfuerzo es probable que no lo haga a la falta de habilidad (Weiner, 1986). Pero el que se esfuerce porque la actividad académica le interese y rechace, por tanto, la atribución del fracaso a la falta de esfuerzo, podría perfectamente atribuirlo a la falta de habilidad, visto además que este factor forma parte de la primera escala de segundo orden que recogía aspectos de motivación por el aprendizaje que se ligan a una percepción variable de la habilidad. Todo lo anterior haría que las relaciones entre unos y otros se compensaran de tal forma que lo más probable es que las correlaciones tiendan a ser nulas. Por lo que se refiere a las correlaciones con las dos escalas restantes del EMA, cabe dejarlas en un interrogante. En el caso de la escala 1 -atribución del fracaso a personas con poder- no existe razón para pensar que los sujetos que puntúan alto en esta segunda escala del MAPE utilicen o no tal atribución. En el caso de la escala 2 ocurre lo mismo con el aspecto que se refiere al fracaso. Aunque suponemos que los sujetos con alta puntuación en la escala 2 del MAPE no atribuyen el éxito a causas aleatorias pueden hacerlo, o no, en el caso del fracaso. Si lo hacen, los dos aspectos tenderán a compensarse y la correlación será nula. Pero si no lo hacen la correlación será negativa. Por ello, mantenemos el interrogante en nuestra predicción.

Escala 3 del MAPE.- En el caso de esta escala cabe predecir una correlación positiva con las escalas 5 y 7 del EMA -atribución del éxito al esfuerzo y a la habilidad, respectivamente- y negativa con la 3 -atribución del éxito a causas no controlables. Predecimos una correlación nula con las escalas 1 y 2 -atribución del fracaso a personas con poder y del éxito y el fracaso a causas aleatorias, respectivamente- ya que, en el caso de la primera, cabe esperar que los que puntúan alto en la escala 3 del MAPE tengan tantas razones para usar esa atribución como para no hacerlo y en el caso de la segunda se compense la aceptación de los aspectos de la escala en lo que se refiere al fracaso pero su rechazo por lo que se refiere al éxito, anulándose por ello la correlación. Del mismo modo, y por las razones que aducíamos anteriormente al establecer las predicciones en cuanto a la correlación que cabía esperar entre la escala 3 del MAPE y la III del EMA, predecimos una correlación nula de la mencionada escala de motivación con las escalas 4 y 6 del EMA -atribución del fracaso a la falta de esfuerzo y a la falta de habilidad, respectivamente- que componen la mencionada tercera escala de segundo orden del cuestionario de atribuciones. Recuérdese nuestra puntualización en cuanto al hecho de que esta escala de motivación no tenía por qué -tomado de forma aislada- recoger los componentes de egotismo que se evalúan a través de la escala II de segundo orden del MAPE en cuya puntuación participa y que harían predecir una

correlación positiva con la escala 4 del EMA y negativa con la 6 de este mismo cuestionario.

Escala 4 del MAPE.- Para esta escala cabe postular una correlación positiva con las escalas 1, 2, 3 y 6 del EMA -atribución del fracaso a personas con poder, del éxito y del fracaso a causas aleatorias, del éxito a causas no controlables, y del fracaso a la falta de habilidad- ya que estas dimensiones recogen los distintos aspectos del miedo al fracaso y del patrón de indefensión aprendida a los que hace referencia la escala 4 del MAPE. También se predice una correlación nula para el caso de la escala 4 -atribución del fracaso a la falta de esfuerzo- ya que dependerá de que los sujetos se esfuercen más o menos en función de su nivel de indefensión. Como la escala 4 del MAPE recoge aspectos relacionados con el miedo al fracaso que no son sólo de indefensión cabe suponer la existencia de sujetos que puntúen alto en este factor pero que se esfuercen y por lo tanto, ante el fracaso, rechacen la atribución a la falta de esfuerzo. La existencia de sujetos de las dos tendencias -que se esfuercen y que no lo hagan- producirá, probablemente, una correlación nula con la escala 4 del EMA. Por lo que se refiere a las atribuciones que los sujetos con un alto grado de miedo al fracaso y/o indefensión harán de sus éxitos, parece que, por el razonamiento anterior, dependerá de la cantidad de esfuerzo puesto en la tarea -según pese más o menos el componente de indefensión- el que estos sujetos hagan la atribución de su éxito al esfuerzo, de tal forma que la correlación negativa que cabría esperar con la escala 5 del EMA -atribución del éxito al esfuerzo- tenderá a anularse al haber sujetos, dentro de los que puntúan alto en la escala, que a pesar de todo se hallan esforzado y por tanto, utilicen dicho esfuerzo como causa a la que atribuir el logro obtenido. La misma reflexión cabe hacerse en cuanto a la atribución del éxito a la habilidad -escala 7 del EMA- por lo que, de igual modo, predecimos una correlación nula entre esta escala de atribuciones y la escala 4 de ansiedad inhibitoria del rendimiento del cuestionario MAPE.

Escala 5 del MAPE.- Por lo que se refiere a esta escala, se postulan correlaciones positivas con las escalas 1, 4, 5 y 7 -atribución del fracaso a personas con poder y a la falta de esfuerzo y del éxito al esfuerzo y a la habilidad, respectivamente- y negativas con la escala 6 -atribución del fracaso a la falta de habilidad. Todas estas predicciones las hacemos en función de la participación de esta escala en la II de segundo orden del MAPE para la que predecíamos una internalización del éxito (escalas 5 y 7 del EMA) y un patrón egótico para el caso de la atribución de los fracasos, de tal forma que se rechaza la falta de habilidad como causa explicativa (escala 6) y se hacen atribuciones externas (escala 1) o como mucho internas pero variables y con menores consecuencias para la auto-estima que el reconocimiento de la falta de habilidad (escala 4 del EMA). En relación con las escalas 2 y 3 -atribución de éxito y fracaso a causas aleatorias y del éxito a causas no controlables- no tenemos información, dada la naturaleza de esta escala de motivación, para predecir como correlacionará con las mencionadas del EMA por lo que nuestra predicción queda en forma de interrogante.

Escala 6 del MAPE.- Finalmente, predecimos la existencia de correlaciones positivas entre la sexta escala del MAPE y las escalas 1, 2, 3, y 4 del EMA -atribución del fracaso a personas con poder, del éxito y del fracaso a causas aleatorias, del éxito a causas no controlables, y del fracaso a la falta de

esfuerzo, respectivamente-, negativas con las escalas 5 y 7 -atribución del éxito al esfuerzo y a la habilidad-. Todo esto se predice desde la participación negativa de esta escala en la I de segundo orden del MAPE para la que se predicen estas mismas relaciones pero con signo contrario. Finalmente, esperamos una correlación nula con la escala 6 del EMA -atribución del fracaso a la falta de habilidad- ya que los sujetos vagos pueden percibirse o no como faltos de habilidad, compensándose las puntuaciones de unos y otros y anulando, por tanto, la correlación con esta última escala del EMA.

RELACIONES ENCONTRADAS ENTRE LAS ESCALAS DE LOS DOS CUESTIONARIOS

En las tablas 9.5, 9.6 y 9.7 se presentan las correlaciones encontradas entre las puntuaciones obtenidas en cada una de las escalas de los dos cuestionarios. Conviene destacar que dado que existen dos formas distintas de cálculo de las puntuaciones de las escalas construidas a partir de las de primer orden, hemos calculado las correlaciones para los dos tipos de escalas. En el caso de las correlaciones entre escalas de segundo orden hemos añadido una tercera posibilidad, "mixta", consistente en calcular las correlaciones entre las escalas del MAPE que hemos denominado factoriales y las del EMA obtenidas de forma directa. La razón que justifica este tipo de combinación es la de que ambos tipos de escalas fueron las que demostraron mejor capacidad predictiva sobre el rendimiento en los estudios de validación que presentamos en el capítulo anterior.

Resultados obtenidos en cuanto a las relaciones entre escalas de segundo orden (tabla 9.5)

1. Hay que destacar la no coincidencia de resultados en los tres tipos de análisis que hemos

TABLA 9.5.: Correlaciones obtenidas entre las escalas de segundo orden de los cuestionarios M.A.P.E.-II y E.M.A.-II.			
Escalas ponderadas en ambos cuestionarios			
Escalas	EMA I	EMA II	EMA III
MAPE I	-.382 **	.252 **	-.292 **
MAPE II	.139 **	.212 **	.159 **
MAPE III	.154 **	.069 *	-.152 **
Escalas ponderadas para el MAPE y sin ponderar para el EMA			
Escalas	EMA I	EMA II	EMA III
MAPE I	-.352 **	.312 **	-.146 **
MAPE II	.125 **	.206 **	.141 **
MAPE III	.167 **	.000	-.244 **
Escalas sin ponderar en ambos cuestionarios			
Escalas	EMA I	EMA II	EMA III
MAPE I	-.325 **	.292 **	-.134 **
MAPE II	.000	.278 **	.106 **
MAPE III	.159 **	-.061 *	-.195 **
* p <.05; ** p <.01; .000 correlación no significativa.			

realizado en función del tipo de escala empleada -factorial o directa- por lo que se refiere a dos de las correlaciones. Esto pondría de manifiesto que en función del modo de obtención de las puntuaciones de segundo orden, el significado de éstas podría llegar a cambiar. Por ello es importante tener en cuenta que la combinación de tipos de escalas más útil, a la luz de los datos empíricos obtenidos en el estudio de validez predictiva, sería la que resulte entre las puntuaciones factoriales del MAPE y las directas del EMA ya que fueron estas las que mayor capacidad predictiva sobre el rendimiento académico poseían. Nótese, de cualquier modo, la coincidencia plena del resto de las siete correlaciones obtenidas, independientemente del modo de obtención de las puntuaciones en las escalas de segundo orden.

2. En cuanto al tipo de correlación encontrada, nuestras expectativas se han cumplido en la mayoría de los casos, excepto en aquellos en los que, precisamente, se dan variaciones de un tipo de escala a otro. En el caso de la correlación entre la escala II del MAPE y I del EMA parece que la diferencia se debe al uso de la ponderación factorial a la hora de obtener la puntuación en el factor del MAPE. Así, el factor 5 de primer orden pesa más por su coeficiente factorial que el 3. Cuando el peso que tienen es el mismo, como en el caso de las puntuaciones sin ponderar, la correlación obtenida se adecua a la predicción que habíamos realizado. De cualquier modo profundizaremos en este hecho

cuando pasemos a analizar los resultados hallados para las escalas de primer orden. En cuanto a la correlación entre la escala III del MAPE y la II del EMA, puede observarse que oscila mucho de un tipo de escala a otro pero que en los casos en los que no sale nula tiene un valor muy bajo y de poca significación por lo que se puede considerar nula para todos los casos hecho que estaría de acuerdo con nuestra predicción.

3. Más allá de las apreciaciones anteriores referidas a la adecuación, en general, de nuestras predicciones, cabe hacer un análisis en cuanto al significado de los resultados obtenidos. Hay que tener en cuenta que el estudio realizado nos aporta datos acerca de la naturaleza de las escalas construidas ya que, sobre todo en el caso del MAPE, teníamos algunas dudas. Así podemos decir que la primera escala de segundo orden responde claramente a lo que Dweck y Elliot (1983) denominan "motivación por el aprendizaje" ya que su relación negativa con la escala tercera de segundo orden del EMA -atribución del fracaso a la falta de esfuerzo pero no a la falta de habilidad- que recoge el patrón de atribución propio de los sujetos egóticos, implica que estos sujetos no tienen inconveniente en aceptar su falta de habilidad como causa explicativa de su fracaso cosa que pondría de manifiesto el hecho de que conciben ésta como algo variable y mejorable a través del esfuerzo. Así mismo, la segunda escala del MAPE parece evaluar la motivación por la consecución de juicios positivos de competencia, poniendo de manifiesto un patrón atribucional egótico que rechaza la falta de habilidad como causa que explique el fracaso y utiliza la falta de esfuerzo y otras causas externas para la explicación de éste, de modo que las implicaciones negativas que tal fracaso pudiera tener para la autoestima se minimizan. Finalmente, la tercera escala de segundo orden del MAPE, de miedo al fracaso, evalúa conjuntamente aspectos de miedo al fracaso y de indefensión aprendida. Todo esto, sin embargo, queda más claramente puesto de manifiesto en el análisis de las relaciones entre escalas de primer y segundo orden y de primer orden entre sí que pasamos a ver a continuación.

Resultados obtenidos en cuanto a las relaciones entre las escalas de primer orden del MAPE y de segundo del EMA (tabla 9.6)

1. Nuevamente resaltamos el hecho de la existencia de dos variaciones entre los dos análisis realizados en función del tipo de escala que se utiliza (puntuaciones factoriales o directas) en el caso de las escalas de segundo orden del EMA. Por ello, también recordamos que en este caso sería más adecuado ceñirse a los resultados que se obtienen utilizando las escalas sin ponderar del EMA dada su mayor capacidad a la hora de predecir el rendimiento. No obstante, hay que tener en cuenta que de entre un total de dieciocho correlaciones posibles entre todas las escalas estudiadas solamente dos se han visto afectadas por el tipo de escala utilizado. Esto vendría a poner de manifiesto que el tipo de cálculo de las escalas afecta muy poco al significado psicológico de las mismas.

Tabla 9.6.: Correlaciones obtenidas entre las escalas de primer orden del M.A.P.E.-II y de segundo del E.M.A.-II.			
Escalas de segundo orden del EMA ponderadas			
Escalas	EMA I	EMA II	EMA III
MAPE 1	-.146 **	.231 **	-.262 **
MAPE 2	-.338 **	.154 **	-.123 **
MAPE 3	.000	.293 **	.000
MAPE 4	.157 **	.000	-.096 **
MAPE 5	.154 **	.129 **	.197 **
MAPE 6	.336 **	-.178 **	.227 **
Escalas de segundo orden del EMA sin ponderar			
Escalas	EMA I	EMA II	EMA III
MAPE 1	-.108 **	.241 **	-.206 **
MAPE 2	-.346 **	.187 **	.000
MAPE 3	.000	.305 **	.000
MAPE 4	.159 **	-.061 *	-.195 **
MAPE 5	.140 **	.124 **	.165 **
MAPE 6	.304 **	-.238 **	.099 **
* p <.05; ** p <.01; .000 correlación no significativa.			

2. Por lo que al cumplimiento de nuestras expectativas se refiere, de nuevo nos encontramos con que nuestras predicciones han fallado sólo en el caso de aquellas correlaciones que se veían afectadas por el tipo de escala utilizado. La correlación MAPE 2-EMA III parece variar debido al uso de la ponderación. Es sabido que para el cálculo de la ponderación se incluyen todas las puntuaciones aunque no saturan significativamente en el factor. El coeficiente factorial recoge este hecho dando el peso exacto de la participación de las puntuaciones en la puntuación factorial ponderada. Hay que señalar en este caso que, aunque el peso más importante en tal ponderación lo tienen las escalas de primer orden que componen la escala sin ponderar, se incluyen escalas con un coeficiente factorial lo suficientemente grande como para hacer significativa la correlación. Si se tiene en cuenta que tales escalas correlacionan negativamente con la 2 del MAPE, se explica fácilmente el resultado obtenido. Como además, cuando se utilizan las escalas sin ponderar se obtiene un resultado en la línea de lo predicho, tal diferencia entre predicciones y resultados pierde significación. Del mismo modo, en el caso de la otra correlación para la que se obtienen resultados diferentes según el tipo de escala del EMA empleado, parece que las diferencias son muy pequeñas así como el peso de la correlación de signo negativo. Como en cualquier caso predecíamos una tendencia a que la correlación fuese nula, de nuevo podemos afirmar que tal resultado no empaña el ajuste general obtenido entre las predicciones realizadas y los resultados

obtenidos.

3. Profundizando en el significado que las correlaciones obtenidas en el estudio tienen para nuestro análisis de la naturaleza de las escalas del cuestionario de motivación y de la validez de constructo de nuestros cuestionarios cabe resaltar lo siguiente:

- Las escalas 1 y 6 del MAPE aparecen, en su relación con las escalas de segundo orden del EMA, como dos polos opuestos del mismo continuo, mientras que la escala 2, que también forma parte con los anteriores de la escala de segundo orden que evalúa la motivación por el aprendizaje, se diferencia de estos dos en cuanto a la internalización del fracaso ya que su correlación con la escala III del EMA es nula queriendo esto decir que no necesariamente los sujetos que puntúan alto en esta escala motivacional van a utilizar la falta de habilidad como causa explicativa del fracaso utilizando también el esfuerzo en su explicación de dicho fracaso. En efecto, a diferencia de lo que ocurre con la escala 1, el significado de este factor no conlleva el reconocimiento de un esfuerzo constante. Lo que sí queda claro en cualquier caso, es que la motivación por el aprendizaje recoge aspectos de esfuerzo, ausencia de vagancia, motivación intrínseca y gusto por las tareas difíciles, que son evaluados por las tres escalas de primer orden mencionadas. Como tal escala de segundo orden responde perfectamente a las características apuntadas por la literatura (Dweck y Elliot, 1983; Elliot y Dweck, 1988; Alonso, 1987) en cuanto a su relación con los patrones de atribución que se conocen y que evalúa el EMA de forma adecuada vistos los resultados obtenidos.

- Las escalas 3 y 5 del MAPE que componen el factor de motivación por la búsqueda de juicios positivos de competencia (Dweck y Elliot, 1983; Covington, 1984) se comportan de forma distinta cuando se estudian sus relaciones con los patrones atribucionales de forma aislada. La escala 5 de ansiedad facilitadora del rendimiento parece confirmar su naturaleza en cuanto que funciona como expresión controlada del miedo al fracaso (Alonso, 1987) poniéndose esto de manifiesto en su relación con la escala I del EMA de externalización de éxito y fracaso y por su relación con el patrón egótico de atribuciones que se recoge en la escala III del mencionado cuestionario. Sin embargo, la escala 3, aún cuando aporta la motivación por el reconocimiento social de los logros obtenidos y la ambición por la consecución de un alto reconocimiento, no conlleva, a este nivel, la defensividad de la auto-estima que refleja el comportamiento egótico que sí se recogía a través de la escala 5 y que es apuntado en la literatura por autores como Covington (1984) y Weiner (1986). De todas maneras ello implica que tales aspectos son evaluados de forma separada pero en su combinación dentro de la escala II de segundo orden responden al estilo motivacional descrito por Dweck y Elliot (1983) como búsqueda de juicios positivos de competencia o por Covington (1984) como motivación de autovaloración.

- Finalmente, la escala 4 no merece la pena ser comentada aquí ya que las relaciones que aparecen en este segundo análisis son exactamente las mismas que se realizaban anteriormente ya que él sólo compone la escala III de segundo orden ya comentada. En el siguiente análisis, podremos profundizar en el estudio de su naturaleza a la luz de sus relaciones con las escalas de primer orden del

EMA.

Resultados obtenidos en cuanto a las relaciones entre las escalas de primer orden de ambos cuestionarios (tabla 9.7)

En general, podemos decir que todas las predicciones que hacíamos se han visto confirmadas por los datos encontrados. Hay que puntualizar, sin embargo, que de las cuarenta y dos correlaciones posibles había cuatro para las que no teníamos predicción y que otra de ellas la hacíamos en una doble posibilidad. De cualquier modo, estos datos parecen confirmar la solidez de la teoría acerca de las relaciones entre los distintos aspectos de la motivación de logro y las atribuciones causales del éxito y del fracaso cuando se evalúan de forma general y la bondad de los dos cuestionarios construidos para su evaluación. Pasamos a continuación, a describir detalladamente las relaciones encontradas entre las escalas de primer orden de ambos cuestionarios y las implicaciones que tales relaciones tienen tanto por lo que se refiere a la naturaleza de las escalas empleadas como en referencia a sus implicaciones teóricas. Tal y como venimos haciendo hasta ahora, dicha descripción la vamos a presentar partiendo de las escalas del MAPE dado nuestro interés prioritario por el cuestionario de motivación.

Tabla 9.7.: Correlaciones obtenidas entre las escalas de primer orden de los cuestionarios M.A.P.E.-II y E.M.A.-II.							
Escala	EMA 1	EMA 2	EMA 3	EMA 4	EMA 5	EMA 6	EMA 7
MAPE 1	.000	.000	-.208	-.137	.213	.168	.175
MAPE 2	-.265	-.285	-.281	.000	.219	.000	.078
MAPE 3	.000	.000	-.084	.000	.245	.000	.249
MAPE 4	.088	.172	.110	.000	.000	.284	.000
MAPE 5	.125	.111	.101	.152	.077	-.095	.125
MAPE 6	.165	.245	.322	.117	-.254	.000	-.126

.000 correlación no significativa. Resto $p < .01$.

La escala 1 del MAPE, que evalúa una tendencia al esfuerzo y el rendimiento mayor que la mayoría de los compañeros, se relaciona positivamente con la 5 y la 7 del EMA -atribución del éxito al esfuerzo y a la habilidad, respectivamente-, negativamente con las escalas 3 -atribución del éxito a causas no controlables- y 4 -atribución del fracaso a la falta de esfuerzo-y de forma nula con la 1 y la 2 -atribución del fracaso a causas externas y del éxito y el fracaso a causas aleatorias. Todo ello viene a confirmar nuestras predicciones y a ahondar en el conocimiento que sobre el significado de esta escala teníamos. Además, el hecho de que la correlación con la escala 6 del EMA -atribución del fracaso a la falta de habilidad- resulte ser positiva implica que se recogen aspectos relacionados con lo que Dweck y Elliot denominan motivación por el aprendizaje. En definitiva, esta escala recoge un uso constante del esfuerzo como factor a través del cual se controla el resultado del proceso de ejecución de la tarea, compensando la posible falta de habilidad, que resulta concebida como algo estrechamente ligado a cada

tipo de tarea y por ello modificable y controlable.

La escala 2 del MAPE, que hemos denominado de motivación intrínseca, se relaciona, como la anterior, positivamente con las escalas 5 y 7 del EMA -atribución del éxito al esfuerzo y a la habilidad-, negativamente con las tres primeras -atribución del fracaso a causas externas, del éxito y del fracaso a causas aleatorias y del éxito a causas no controlables- y de forma nula con la 4 y la 6 -atribución del fracaso a la falta de esfuerzo y a la falta de habilidad, respectivamente. Todo ello implica que los sujetos intrínsecamente motivados internalizan el éxito igual que los sujetos que se esfuerzan constantemente, pero, por el contrario, rechazan cualquier externalización ya sea del éxito o del fracaso, aunque esto no significa que acepten cualquier tipo de internalización de estos resultados. Así, no rechazan la atribución del fracaso a la falta de esfuerzo, probablemente porque depende de su interés por la tarea el que se esfuercen más o menos. Por otro lado, no aceptan claramente la falta de habilidad como explicación de sus fracasos. Parece, pues, que habrá sujetos intrínsecamente motivados que al estar interesados por una tarea se esforzarán y por ello, en caso de fracasar no lo atribuirán a la falta de esfuerzo pero sí, probablemente, a la falta de habilidad con independencia de que conciban esta causa como modificable o no modificable. Por el contrario, aquellos a los que no les interese la tarea y no se esfuercen, ante su fracaso preferirán explicarlo por esta ausencia de esfuerzo y no por una posible falta de habilidad.

La escala 3 del MAPE, por la que se evalúan aspectos de ambición y búsqueda del prestigio y reconocimiento social, correlaciona de forma positiva con las escalas 5 y 7 del EMA -por las que se evalúa la internalización del éxito al atribuirlo al esfuerzo y a la habilidad-, de forma negativa con el 3 -atribución del éxito a causas no controlables- y de forma nula con las escalas 1, 2, 4 y 6 -atribución del fracaso a causas externas, del éxito y del fracaso a causas aleatorias, del fracaso a la falta de esfuerzo y a la falta de habilidad, respectivamente-. Se ve así confirmada nuestra suposición de que esta escala, aunque supone una internalización del éxito clara y aunque parece que tal éxito se busca en relación con un reconocimiento externo, no pone de manifiesto un patrón atribucional de tipo egótico, esto es, tendente a defender la autoestima en el caso del fracaso. En efecto, dependiendo de las situaciones se manejan todo tipo de causas, tanto internas como externas, para explicar dicho fracaso. Al parecer, es su combinación con la escala 5, escala que veremos más adelante, lo que da lugar a que la escala II de segundo orden del MAPE ponga de manifiesto el patrón motivacional descrito en la literatura como búsqueda de un juicio positivo de competencia (Dweck y Elliot, 1983; Elliot y Dweck, 1988) o motivación de auto-valoración (Covington, 1984), patrones que reflejan tendencias de tipo egótico.

La escala 4, ansiedad inhibidora del rendimiento, correlaciona positivamente con las escalas 1, 2, 3 y 6 del EMA -atribución del fracaso a causas externas, del éxito y del fracaso a causas aleatorias, del éxito a causas no controlables y del fracaso a la falta de habilidad, respectivamente- y de forma nula con las escalas 4, 5 y 7 -atribución del fracaso a la falta de esfuerzo, del éxito al esfuerzo y del éxito a la habilidad. Todo ello parece confirmar nuestra suposición de que esta escala motivacional evalúa de forma conjunta aspectos de miedo al fracaso y de indefensión aprendida. Dicho de otro modo, una

puntuación alta en esta escala puede reflejar un comportamiento propio de sujetos con un alto miedo al fracaso probablemente porque conlleva una amenaza para el propio sentido de competencia y, por consiguiente, para la autoestima. Así mismo, podrá reflejar el comportamiento de sujetos que además hayan desarrollado un patrón de indefensión aprendida. ¿Cómo podemos distinguir a unos de otros? Parece que para los sujetos con un alto miedo al fracaso podríamos esperar que en el caso del éxito no dudaran en internalizarlo -y por lo tanto puntuarían alto en las escalas 5 y 7 del EMA -algo que nunca harían los que hayan desarrollado un patrón de indefensión aprendida dado que tal patrón conlleva la ausencia de control en el caso del éxito (Abramson, Seligman y Teasdale, 1978). Esto explicaría que al ser tomados en cuenta conjuntamente aparezca una correlación nula con los factores atributivos mencionados.

La quinta escala de primer orden del MAPE, que hemos denominado de ansiedad facilitadora del rendimiento, correlaciona positivamente con todas las del EMA excepto con la escala 6 -atribución del fracaso a la falta de habilidad- con la que lo hace de forma negativa. Esto hace que se confirme nuestra suposición en relación a la posibilidad de que esta escala fuera una expresión controlada de miedo al fracaso (Alonso, 1987). De todas maneras conviene analizar detenidamente las implicaciones que las correlaciones encontradas tienen para nuestra comprensión de la naturaleza de esta escala motivacional. Sus correlaciones positivas con las tres primeras escalas del EMA le asemejan a la escala anterior que veíamos que evaluaba aspectos de miedo al fracaso pero, además, sus correlaciones con las escalas del 4 al 7 reflejan el comportamiento típico que cabe esperar de los sujetos egóticos ampliamente descrito en la literatura (Alonso, 1987; Covington, 1984). De ello se deduce que en el caso del fracaso, estos sujetos prefieren externalizarlo (correlación negativa con las escalas 1 y 2 del EMA) o como mucho atribuirlo a la falta de esfuerzo (correlación positiva con la escala 4) dado que conlleva menores consecuencias negativas para la auto-estima que la atribución a la falta de habilidad, atribución que es claramente rechazada por ello (correlación negativa con la escala 6). En el caso del éxito, se atribuye a causas internas (correlación positiva con las escalas 5 y 7), o a causas externas y/o variables como la suerte, la dificultad de la tarea, el tipo de profesor, etc., suponemos que dependiendo del interés y del esfuerzo mostrado por la tarea. La atribución del éxito a causas externas y variables es probable en caso de que el interés y el esfuerzo hayan sido bajos, mientras que la atribución del mismo resultado a causas internas es más probable que se haga en caso de que el interés y el esfuerzo hayan sido altos, lo que reflejaría en cualquier caso una actitud realista ante la consecución del éxito.

Finalmente, la escala 6 del MAPE, que evalúa vagancia o ausencia de esfuerzo, correlaciona positivamente con las cuatro primeras escalas del EMA -atribución del fracaso a causas externas, del éxito y del fracaso a causas aleatorias, del éxito a causas no controlables y del fracaso a la falta de esfuerzo-, negativamente con la 5 y la 7 -atribución del éxito al esfuerzo y a la habilidad, respectivamente- y de forma nula con la escala 6 -atribución del fracaso a la falta de habilidad. Aunque todo ello confirma nuestras predicciones, resulta conveniente matizar el comentario que con motivo de

las relaciones de esta escala con las escalas de segundo orden del EMA hemos realizado anteriormente. Es evidente, a la luz de estos resultados, que esta escala no se puede considerar exactamente como el polo opuesto de la 1 de este mismo cuestionario. Esto sólo se cumple en el caso de la atribución del éxito a causas no controlables -escala 3 del EMA-, en el de la atribución del fracaso a la falta de esfuerzo -escala 4 del EMA- y en el de la negación del esfuerzo y la habilidad como factores explicativos del éxito -escalas 5 y 7 del EMA. Se utilizan atribuciones externas como posible explicación del fracaso aún cuando no ocurría lo contrario con los sujetos que puntúan alto en la escala 1 y no se da una correlación negativa con la escala 6 -atribución del fracaso a la falta de habilidad- como cabría esperar a la vista de los resultados que se obtuvieron para la mencionada escala 1 del cuestionario de motivación y que apoyarían la suposición de relaciones inversas entre estas escalas.

CONCLUSIONES SOBRE LA VALIDEZ DE CONSTRUCTO DE LA BATERIA M.A.T.

Al introducir el sentido de este capítulo, planteábamos la necesidad de recabar datos acerca de la validez de constructo de los dos cuestionarios que hemos construido. Para ello hemos llevado a cabo un estudio de las relaciones existentes entre las distintas escalas de que se componen ambos cuestionarios.

A la luz de los resultados obtenidos podemos concluir lo siguiente:

1.- Las escalas de segundo orden de ambos cuestionarios responden en gran medida a las variables que se manejan en la bibliografía en relación con la motivación de logro y las dimensiones de atribución causal ante éxito y fracaso. Así, podemos decir que las tres escalas del cuestionario de motivación evalúan aspectos estrechamente relacionados con las variables de motivación por el aprendizaje, motivación por la búsqueda de juicios positivos de competencia y miedo al fracaso o evitación de un juicio negativo de competencia que postulan Dweck y Elliot (1983) en su modelo. Cómo tales variables se relacionan con otras que se han manejado en el estudio de la motivación de logro, motivación por el éxito (Atkinson, 1964; Atkinson y Raynor, 1974; McClelland, 1985; Weiner, 1974, 1979, 1984), motivación de autovaloración (Covington, 1984), motivación intrínseca (Deci, 1975; Deci y Ryan, 1985), etc., es algo que ya hemos discutido en la primera parte de este trabajo y que no vamos a volver a discutir aquí. De modo semejante, las tres escalas de segundo orden del cuestionario EMA, permiten identificar dimensiones tales como externalización versus no externalización del éxito y el fracaso, internalización versus no internalización del éxito, además del patrón egótico defensivo en relación con la internalización del fracaso, dimensiones que corresponden a las que se han venido manejando (Covington y Omelich, 1979, 1984; Weiner, 1974, 1979, 1984, 1986).

2.- Además, este estudio ha permitido esclarecer el significado de las escalas de segundo orden del cuestionario de motivación al tener en cuenta la naturaleza específica de cada una de las escalas de primer orden de las que se componen, posibilitando un análisis minucioso de cada aspecto al demostrarse la existencia de un grado elevado de independencia entre las mismas. Así, por ejemplo, hemos podido ver que la motivación por el aprendizaje se compone de: a) un aspecto relacionado con el uso del

esfuerzo como variable a través de la cual se garantiza el aprendizaje y, por lo tanto, el éxito; b) de otro relacionado con el gusto por la tarea y que influye en su ejecución independientemente de las recompensas extrínsecas que pudieran darse y c) de otro que supone un firme rechazo de la ley del mínimo esfuerzo y la actitud de desinterés y vagancia que conlleva. Por ello, además, el grado de independencia existente entre estos componentes posibilita el análisis por separado de la puntuación que un sujeto obtenga en cada una de estas escalas, lo que permitirá extraer implicaciones prácticas relativas a cómo afrontar sus problemas de motivación en el ambiente académico sin necesidad de que la configuración de las relaciones entre tales puntuaciones se asemeje a la estudiada dentro de las escalas de segundo orden. Esto que comentamos se muestra igualmente válido para el resto de las escalas de segundo orden del cuestionario de motivación y para las del cuestionario de estilos atributivos.

3.- Podría plantearse, sin embargo, la objeción de que las correlaciones encontradas entre las escalas, intra e inter cuestionarios, son muy bajas y que el porcentaje de varianza en común entre las variables resulta escaso. Pensamos que la importancia de este hecho debe de ser relativizada dado que, por un lado las correlaciones son altamente significativas, están obtenidas dentro de una muestra muy grande y se asemejan a las encontradas en estudios similares con muestras de parecido tamaño (ver Alonso, 1987); y por otro, ponen de manifiesto la necesidad de evaluar todos los aspectos de forma separada ya que tienen un alto grado de independencia que hace que la información que cada uno de ellos aporta no pueda ser obviada en función de una alta correlación entre los mismos. Así, por ejemplo, si quisiéramos construir una escala sólo para evaluar la motivación por el aprendizaje, podríamos considerar como un ítem aislado la puntuación de los sujetos en cada uno de los tres factores de primer orden del MAPE que la componen así como sus puntuaciones en los siete factores del EMA ya que muestran una relación significativa con tal motivación. Según la teoría clásica de tests, necesitaríamos encontrar correlaciones altas de cada aspecto por separado con la puntuación total, pero correlaciones muy pequeñas entre sí de los aspectos considerados como ítems de la hipotética escala. Nada sabemos acerca del primer requisito ya que no hemos calculado esa hipotética puntuación. En cuanto al segundo, los resultados obtenidos parecen encajar perfectamente dentro del mismo.

4.- Todo lo anterior, además de añadir datos sobre la validez de los cuestionarios utilizados, está poniendo de manifiesto la solidez de la teoría que relaciona la motivación de logro con las atribuciones causales. Podemos decir que, aparte de las diferencias de matiz que los distintos teóricos del tema puedan postular (ver por ejemplo la polémica entre Brown y Weiner, 1984; Weiner y Brown, 1984; y Covington y Omelich, 1979, 1984a y c; Weiner 1986) existe un gran cúmulo de evidencia en cuanto a la existencia de tales relaciones, evidencia que, por otro lado, también se ha recogido en nuestro país (Alonso, 1987).